



Revista de divulgación de experiencias
pedagógicas MAMAKUNA
N°3 — Septiembre/diciembre 2016
ISSN: 1390-9940
p. 48-53

OPCIONES DE LECTURA DE LA CASA A LA ESCUELA

Marco Antonio Enríquez Maldonado

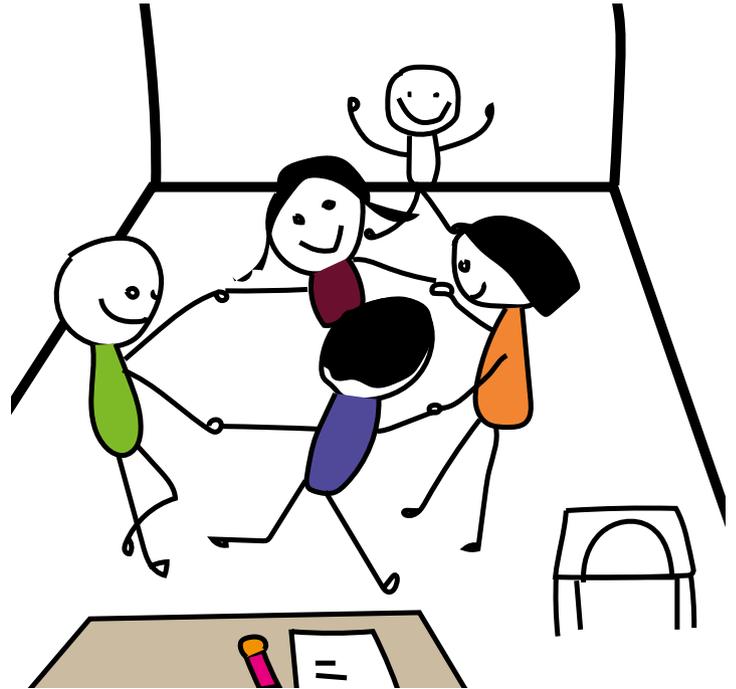
- Juanito –dice la profesora-, voy al rectorado a presentar las pruebas. Anota a todos los niños y niñas que se levanten o hagan bulla.

- Sí señorita –replica Juanito con suficiencia- y ocupa el sitio dejado por la docente.

Al cabo de varios largos minutos regresa al aula y ve que Juanito no ha cumplido con la tarea encomendada. Entonces, visiblemente molesta ordena:

- ¡Un momento no se les puede dejar solos! Saquen el libro de lectura, lean la página 67 y me hacen un resumen en una plana, sin faltas de ortografía. Por cada palabra mal escrita, deberán repetirla 20 veces en su cuaderno de dictado. ¡Entendido!

- Sí señorita –replican en coro- y se ponen a trabajar.



Escenas como estas se repiten a menudo en las aulas de los centros educativos de diferentes regiones del país. Esta es una forma regular de actuar y que se lo toma con la mayor naturalidad, sin considerar los efectos que esto produce en los niños, niñas y adolescentes.

El leer y la lectura implica un proceso visual, cognitivo, auditivo, cultural, lingüístico de variada complejidad. Para tratar de entender este proceso es importante definir lo que es leer y lo que es lectura, que casi siempre se transforman en dos términos metonímicos, aún sin serlo.

El leer es la acción que me permite conocer un determinado texto. Por ello, cuando se me invita a escribir sobre la importancia de la lectura, me sentí en la obligación – y con gran alegría- de re-leer algunos elementos recogidos en mi experiencia docente, muchos de los cuales se encuentran anidados en momentos de mi infancia y adolescencia, inclusive.

La lectura en cambio supone un ámbito mucho más amplio ya que no solo nos remitimos al texto sino al contexto, con su diversidad de rasgos, interpretaciones, juicios valorativos, en fin todo el cúmulo de experiencias a través de los años y las relaciones dadas. La lectura, entonces, es la interpretación del sentido de un texto.

Es necesario, además, considerar que la lectura de la realidad es anterior a la lectura de las grafías; es decir, la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra. Por lo tanto, la lectura de la palabra no puede prescindir del mundo circundante, la cual acuña primitivamente su existencia. El lenguaje y la realidad se relacionan y yuxtaponen de manera dinámica y dialéctica.

Es necesario, además, considerar que la lectura de la realidad es anterior a la lectura de las grafías; es decir, la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra. Por lo tanto, la lectura de la palabra no puede prescindir del mundo circundante, la cual acuña primitivamente su existencia. El lenguaje y la realidad se relacionan y yuxtaponen de manera dinámica y dialéctica.

Pongamos un elemento más, antes de retomar el ejemplo de inicio que motiva estas fundamentaciones. Los signos, las grafías y los alfabetos no son los únicos elementos que tienen que ver con la lectura, sino los lenguajes corporal, icónico y musical. Todos ellos, con una importante carga cultural, indudablemente tan variada para el caso del Ecuador, lo cual complica mucho más su entendimiento y la incidencia que logra en el ser humano.

Volvamos sobre nuestros pasos y retomemos el ejemplo inicial. La lectura se asocia con el castigo, como algo que estamos obligados a cumplir obligatoriamente porque no fuimos consecuentes con un pedido inicial de comportamiento. La forma de escarmentar ese mal accionar es a través de la lectura y el resumen de un texto definido por la docente.

En ese momento la distancia entre el lector, la lectura y la acción de leer se evidencia de inmediato, se rompe de manera automática esa comunión y renegamos de la lectura como fuente de aprendizaje y conocimiento.

Parafraseando a Pedro Jorge Verá¹ hay dos maneras de conocer y entender la vida, el mundo en el que habitamos: leyendo y viajando. Si la lectura es contaria al buen comportamiento, como expresamos en el ejemplo, estamos cerrando la mitad de las opciones de conocimiento de la realidad, tan compleja y difusa por sí.

No podemos pedirles a nuestras hijas e hijos que lean, si nosotros como padres y madres de familia no lo hacemos en la casa, en el calor del hogar. La mejor manera de decir es hacer, decía José Martí.

Los signos, las grafías y los alfabetos no son los únicos elementos que tienen que ver con la lectura, sino los lenguajes corporal, icónico y musical.

PAPEL FAMILIAR

Los niños, niñas y adolescentes replican lo que ven en su relación más cercana, en su círculo íntimo que constituye la familia. Esa familia tan fraccionada y friccionada en estos tiempos, es la base en la construcción de actos de leer y de procesos de lectura de nuestras realidades. Y son las relaciones sociales, desde las más simples numéricamente hablando, hasta las más complejas, las que configuran un ambiente propicio o desfavorable para la práctica de la lectura.

No podemos pedirles a nuestras hijas e hijos que lean, si nosotros como padres y madres de familia no lo hacemos en la casa, en el calor del hogar. La mejor manera de decir es hacer, decía José Martí, frase que calza perfectamente para el propósito que tenemos. Las lecturas iniciales del mundo que tienen nuestros niños y niñas las construyen sobre la base de lo que nos escuchan conversar, contarles, relatarles y leerles en las relaciones familiares. Los cuentos, mitos, leyendas, historias... Esas que no las vamos a escuchar en la escuela, sino solo en la casa, constituyen el germen, la verdadera semilla que motiva la atención y la inquietud de leer y construir lectura de su mundo, de mi mundo, de nuestro mundo.

La madres y los padres de familia debemos ser (o transformarnos) en los mayores lectores de materiales cortos que despierten en nuestros pequeños el hábito de la lectura y la inquietud del conocimiento, para el posterior crecimiento de la imaginación y la creatividad.

En el discurso esto suena muy bien, casi halagador. Podemos sentir una ansia interior de salir pronto

Parafraseando a Pedro Jorge Verá1 hay dos maneras de conocer y entender la vida, el mundo en el que habitamos: leyendo y viajando.

a comprar unos cinco cuentos para desde esta misma noche empezar a leer para nuestros hijos, pero hay enemigos contra los que tenemos que luchar, algunos casi infranqueables, que son parte de nuestra vida cotidiana y que dejarlos a un lado casi sería desheredarlos. En esencia son tres: el computador (con sus redes), el celular y la televisión, con todas sus bondades y ventajas de uso, aunque en realidad no sé si usamos esos bienes o ellos lo hacen con nosotros. Pero bueno, ese es otro cuento.

La gran cantidad de tiempo libre, en nuestro hogar, indefectiblemente es ocupado por los aparatos y sistemas mencionados. Existe infinidad de servicios en línea, los cuales debemos aprovechar porque estamos en un mundo en el que las tecnologías de la información y la comunicación crecen exponencialmente. Y no podemos ni debemos salir de esa onda.

Las relaciones sociales cada vez más TICs-nificadas² hacen que estemos siempre a la vanguardia de los avances tecnológicos y comunicacionales, so pena de quedar fuera de la jugada. Y las ofertas que se presentan de esos servicios, realmente no son para nada despreciables, por tanto tenemos que entrar en ese círculo. Tenemos que ser cibernautas, a riesgo de convertirnos en cibernáufragos. Entonces no tenemos salida aparente.

Así las cosas, la lectura y el acto de leer se encuentran acurrucados, con mirada alicaída y triste en un rincón de nuestras habitaciones, mientras prodigamos las mayores atenciones a nuestro iPod y al plasma central. Estamos seguros que cada vez estamos más conectados, pero en realidad lo que estamos es menos comunicados.

En consecuencia, nuestra lectura de la realidad se basa en el irrealismo en el que nos encontramos en esos mundos confusos pero brillantes que logramos divisar en nuestro horizonte tecnológico, que no corresponde al mundo real en el que desenvolvemos nuestro accionar.

De esta realidad no somos muy conscientes, por ello reaccionamos de manera imprudente, si no violenta, al momento en que se nos hace alguna observación en el sentido de la negativa utilización de nuestro tiempo libre. La pregunta es ¿libre para qué o para quién?

Es así que debemos re-leer nuestra realidad y tratar de regresar a los pasos iniciales en los que nos llamaron a balbucear los primeros sonidos onomatopéyicos y buscar en la insondable sombra del pasado aquellas grafías empolvadas que nos ayuden a partir de cero y re-contruir la consecuencia entre el texto y el contexto, en el mundanal ruido de hoy.

EL PAPEL DE LA ESCUELA

Se dice que el papel tradicional de la escuela es enseñarnos a leer y a escribir. Y en realidad esa es la misión de la escuela. En general a los infantes les asusta la lectura, porque una vez que se logra leer, todo se reduce a la lectura oral en voz alta y no se interioriza esos contenedidos.

Un texto debe ser leído de principio a fin como un acto de enseñanza. El listado de materiales de lectura para los distintos ciclos están determinados y en ese ámbito se encasilla la acción del docente, que no es del todo culpable del anémico afán de leer, sino que también es víctima de todo un sistema de educación que privilegia la memorización a la comprensión, la enseñanza al aprendizaje.

Las Tecnologías de la información y Comunicación, TICs, son los multimedia a través de los cuales nos comunicamos masivamente.



Imagen tomada de: <https://bit.ly/2OZHwO1>

La clave está en concebir al proceso de lectura como objeto de aprendizaje, a cuyo matiz el lector/a añade sus propias concepciones, entendimientos y comprensiones de ese mundo con el suyo interior, con la finalidad de ir construyendo realidades comparativamente diversas.

La clave está en concebir al proceso de lectura como objeto de aprendizaje, a cuyo matiz el lector/a añade sus propias concepciones, entendimientos y comprensiones de ese mundo con el suyo interior, con la finalidad de ir construyendo realidades comparativamente diversas. Ello hace que la persona esté en la capacidad de ir hilvanando pensamiento crítico, pragmático y recurrente desde y hacia las realidades existentes. Ahí es posible construir aprendizajes.

Desde ese momento empieza un viaje de inquietud, de necesidad de información, de escribir, de conocer otros mundos posibles fuera del mundo interior.

Entonces la lectura será algo placentero, que ilumina el camino del aprendizaje, porque nos permitirá crear historias, situaciones, realidades, ficciones y demostrar que los mundos existentes son los que tenemos la iniciativa de crear y exponerlos a los demás.

La lectura y lo que queremos expresar se modela en productos que sirven para que otros seres quieran aprender lo que socializamos y entonces nos transformamos en creadores de materiales en los que expresamos la manera de ver, concebir,

entender el mundo. Indudable que el acto de leer y los procesos de lectura no son individuales, sino colectivos, porque relacionan espacios reales y ficticios que configuran mundos diversos.

Paulo Freire, en este sentido sostiene que nadie libera a nadie, nadie se libera solo, los hombres se liberan en comunión. Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo. Esto porque el mundo y sus realidades sujetas a lecturas diversas preceden al uso de la palabra y las grafías, como habíamos referido en líneas anteriores.

No podemos dejar de mencionar que el entender y transformar a la lectura como objeto de enseñanza a objeto de aprendizaje demanda el cambio de los parámetros de evaluación y la amplitud de entendimiento del significado de estos procesos por parte de los docentes y técnicos del sistema de educación.

La multimedia en un factor de gran valía que debemos privilegiar a fin de potenciar procesos de lectura para el aprendizaje, en el que docentes y estudiantes puedan crecer en el conocimiento de los mundos existentes, en una suerte de alianza hacia el conocimiento.

Friedrich Nietzsche dice que las frases son piedrecillas que el escritor arroja en el alma del lector. El diámetro de las ondas concéntricas que desplazan depende de las dimensiones del estanque. Ello determina que el diámetro del estanque que cada uno tiene (es) depende de la manera cómo configuremos nuestro mundo y el entendimiento de los mundos circundantes que tengamos, para que podamos generar nuevos mundos basados en procesos de aprendizaje.

Paulo Freire, (...) sostiene que nadie libera a nadie, nadie se libera solo, los hombres se liberan en comunión. Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo.

La oralidad de nuestros pueblos y nacionalidades constituye una ventana abierta para introducirnos en nuevos mundos, en espacios desconocidos o folclorizados, que nos ayuden a entender y despertar el aprendizaje de realidades, hasta ahora para nosotros inexistentes. El ingreso a esos otros mundos es posible con la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación, lo que se ha dado en llamar la educomunicación. Pero además entendiendo que existen modos de comunicación diversos, ya sean idiomáticos o simbólicos (lenguas, dialectos, significantes).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Escribir y hablar del acto de leer y del proceso de lectura no es un asunto simple, tampoco del que se haya teorizado hace poco. Es un tema que se lo aborda con regularidad, pero que seguimos débiles en el mejoramiento del hábito de lectura. El vínculo entre la casa y la escuela es una de las claves que nos permitirá avanzar en el entendimiento y fructificación de estos procesos.

REFERENCIAS

García Márquez, G. (1981). *La poesía, al alcance de los niños*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1981/01/27/opinion/349398006_850215.html

NOTAS

1. Nacido en Guayaquil, 1914-1999. Periodista y novelista ecuatoriano. Catedrático Universitario.
2. Las Tecnologías de la información y la comunicación, TICs, son las tecnologías multimedia a través de las cuales nos comunicamos masivamente.

Friedrich Nietzsche dice que *las frases son piedrecillas que el escritor arroja en el alma del lector. El diámetro de las ondas concéntricas que desplazan depende de las dimensiones del estanque*. Ello determina que el diámetro del estanque que cada uno tiene (es) depende de la manera cómo configuremos nuestro mundo y el entendimiento de los mundos circundantes que tengamos, para que podamos generar nuevos mundos basados en procesos de aprendizaje.

La lectura es un proceso asociativo, con infinidad de actores, cada uno de los cuales deberá estar ávido de conocimiento y aprendizaje, saltando la barrera de la simple enseñanza. Allí estaremos en condición de transformar la obligatoriedad en placer y potenciar el hábito de la lectura como algo lleno de creatividad y realización. La lectura como una ventana al mundo, desde nuestro mundo interior.

Finalizamos con unas líneas que escribe Gabriel Gracia Márquez acerca de la lectura y de la acción docente, que nos deja importantes sugerencias implícitas:

Tengo un gran respeto, y sobre todo un gran cariño, por el oficio de profesor y por eso mismo me reconforta saber que ellos también son víctimas de un sistema de enseñanza que los induce a decir bestialidades. Una de las personas inolvidables en mi vida es la profesora que me enseñó a leer, a los cinco años. Era una moza bonita y sabia, que no pretendía saber más de lo que podía, y era tan joven que con el tiempo acabó siendo más joven que yo. Era ella la que nos leía, en clase, los primeros poemas. Recuerdo con la misma gratitud al profesor de literatura del colegio, un hombre modesto y prudente que nos conducía por el laberinto de los buenos libros sin interpretaciones rebuscadas. Este método posibilitaba a sus alumnos una participación más personal y libre en el milagro de la poesía. En síntesis, un curso de literatura no debería ser más que una buena guía de lecturas. Cualquier otra pretensión no sirve nada más que para asustar a los niños. Pienso yo, aquí entre nosotros (1981, en línea).

Marco Antonio Enríquez Maldonado

Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social. Licenciado en Andragogía y Magister en Educación y Desarrollo Social. Docente secundario y superior. Miembro de la Comisión Universitaria de Sucumbíos, como responsable de comunicación.